

# 1968

**DOSSIER • Fundación Heinrich Böll**

**El Movimiento político y estudiantil de 1968:**  
Experiencias en México.

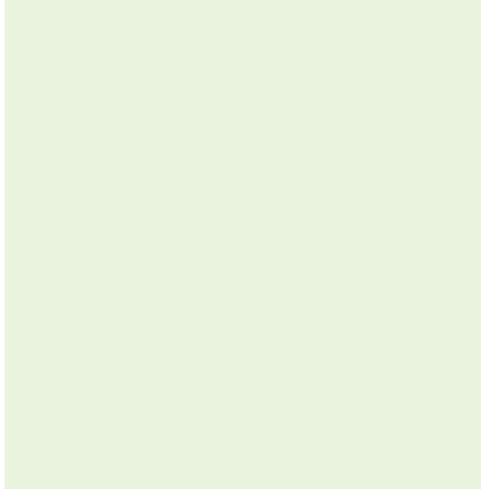
Responsable: Anne Huffschmid



**HEINRICH BÖLL STIFTUNG**  
La Fundación política verde

# INDICE

<b>Introducción:</b> A cuarenta años del 68 mexicano. _____	<b>1</b>
<b>A propósito de Tlatelolco:</b> Memorias (a propósito) _____ de Tlatelolco. Revuelta, represión y vida cotidiana.	<b>3</b>
<b>Ensayo de Anne Huffschmid.</b>	
<b>Entre París y CU:</b> instantáneas del 68 mexicano en _____ boca de los escritores.	<b>9</b>
<b>Fragments de Carlos Fuentes, José Revueltas, Paco Ignacio Taibo II, Elena Poniatowska.</b>	
<b>“¿El 68 como patrimonio cultural?”</b> _____	<b>13</b>
<b>Una conversación con Alvaro Vázquez Mantecón y Elisa Ramírez (Berlín, junio de 2008)</b>	
<b>“El 68 es de quien lo quiera”</b> _____	<b>25</b>
<b>Una conversación con Pablo Ignacio Taibo II (México, octubre de 2007)</b>	
<b>Recomendaciones virtuales</b> _____	<b>29</b>



## INTRODUCCIÓN

En nuestro repertorio globalizado de imágenes fijas del 68, figura – al lado del Che, de las barricadas de París o los tanques de Praga – una que nos trasmite hasta hoy en día la conmoción por un gesto heroico, espectacularmente rebelde: los puños levantados de los dos atletas negros en la celebración de sus respectivas medallas, en los Juegos Olímpicos de 1968. Aquel saludo se congeló para siempre en símbolo de una rebeldía con causa, a sabiendas que los dos atletas militantes lo arriesgaron todo y que en efecto, casi al instante ambos perdieron sus honores olímpicos. Pero detrás de la imagen espectacular hay otro saber tapado que nunca llegó a visualizarse en nuestro canon de la revuelta global: el hecho de que ésta escena tuviera lugar en la Ciudad de México dónde apenas unos días antes fuera salvajemente reprimido un mitin de protesta, entre estudiantes y simpatizantes, por el ejército. Una masacre que dejó incontados muertos y la sociedad mexicana en estado de shock. Y el trauma de esta matanza, que no merece el eufemismo de “tragedia” sino debe ser nombrado como lo que fue, un “crimen de estado” - impune hasta el día de hoy – a su vez tapó otra experiencia, lúdica y rebelde, que conectó la Ciudad de México con otras capitales del mundo: la del los cuatro meses del movimiento estudiantil mexicano, de julio a octubre de 1968, que hoy cumplen – como en tantas otras partes del mundo – sus cuarenta años de vida y muerte.

A pesar de los silencios oficiales, las cegueras internacionales que en cada gran aniversario se olvidaba de sus contemporáneos mexicanos y la impunidad de los crímenes, la memoria sigue siendo un dispositivo activo en la capital mexicana: “2 de octubre no se olvida” es el lema de la marcha que cada año conmemora la masacre y de los fundadores del Comité 68, quienes ya en 1993 instalaron una estela en la plaza de Tlatelolco. Hacer accesible esta memoria a las nuevas generaciones es el propósito del “Memorial del 68”, inaugurado en octubre de 2007 a un lado de la Plaza de las Tres Culturas. Una iniciativa ya no privada, como lo fue la estela conmemorativa, sino institucional dónde la UNAM asumió su compromiso con su propia historia universitaria.

Encima de los debates actuales, necesariamente controvertidos, sobre el significado del 68 para la actual sociedad mexicana, hay un consenso de que fue un movimiento profundamente antiautoritario, en contra del autoritarismo de un régimen pero también en contra de un cierto modo autoritario de hacer y pensar la política, incluyendo la izquierda ortodoxa. Aunque haya matices sobre el impacto del 68 en el posterior paisaje político y cultural del país, no hay duda de que ésta anticipó una larga lucha por el derecho a la democracia y a la diversidad, a la ciudadanía y a la libertad de los mexicanos y las mexicanas.

En el mapa mental alemán o europeo de la multicitada “revuelta global” de hace cuarenta años no figura ni México, ni ningún otro país de América Latina. Curiosamente, justo el continente del Che Guevara, de las revoluciones – las reales y las imaginarias –, de la teología liberadora y de la guerrilla urbana, queda como punto ciego en el imaginario eurocentrista del 68. Es por eso que la Fundación Heinrich Böll decidió poner un contrapunto y contribuir, desde México, con algunos pedazos a complementar este gran rompecabezas que es y sigue siendo el sesenta y ocho en el mundo.

Para iluminar hechos y secuelas del 68 mexicano se reunieron: un collage de fragmentos literarios (Fuentes y Revueltas sobre el mayo francés, Taibo II sobre el movimiento mexicano, Poniatowska sobre la masacre); un ensayo en torno a los significados de la revuelta para las mujeres y la revolución de la vida cotidiana; una conversación con Elisa Ramírez y Alvaro Vázquez Mantecón, el encuentro de dos edades y dos géneros; una conversación con Paco Ignacio Taibo II sobre la mitología, los saldos y los pendientes del 68; finalmente un enlistado de enlaces recomendados.

Anne Huffschmid\*

\*Doctorada en ciencias culturales, periodista y curadora, especializada en cultura y política de América Latina, particularmente México. Actualmente se empeña como investigadora cultural y profesora asociada del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín, cooperando en diversos proyectos con la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM); sus áreas de interés son análisis de discurso, semiótica urbana, espacio público, género y memoria urbana.

[anne.huffschmid@fu-berlin.de](mailto:anne.huffschmid@fu-berlin.de).

## MEMORIAS (A PROPÓSITO) DE TLATELOCO: REVUELTA, REPRESIÓN Y VIDA COTIDIANA.

Por Anne Huffschmid

El pasto fresco, de un verde casi estridente, brilla entre las ruinas de piedra rústica que recuerdan al imperio perdido. De un lado, se extiende una vasta plancha de cemento, enmarcado por los edificios de la Unidad Habitacional, seguramente de imperiosa modernidad cuando fueron inaugurados en los años sesenta. Del otro se erige una imponente iglesia barroca, hecha de la misma piedra que las ruinas de los centros ceremoniales, y más atrás una inmensa torre de oficinas. La Plaza de las Tres Culturas, con sus geometrías y texturas contrastantes, extrañamente entrelazadas y sobrepuestas, no es objeto del flaneo urbano, no figura entre las rutas de exploración turística de la urbe. Muchos capitalinos, es de suponerse, no se han parado nunca por aquí. Son sólo los vecinos que habitan el vacío de la plancha, niños experimentando la bicicleta, uno que otro corredor jubilado, jóvenes en uniforme escolar paseando, alguna que otra vendedora de tortillas descansando en una banqueta.

En el repertorio simbólico de la ciudad si está presente la plaza, connotando como escenario de más de una catástrofe en la historia mexicana: hace ya casi quinientos años, la derrota del último guerrero azteca, Cuauhtémoc quién intentó inútilmente de defender su imperio contra los invasores españoles. Más recientemente, el terremoto de 1985 que aquí derrumbó un edificio entero sepultando bajó si a cientos de personas. En el vocabulario urbano Tlatelolco figura como sinónimo de una masacre infame, en una tarde de otoño de 1968, cuando fue acribillado aquí salvajemente un mitin estudiantil, de jóvenes desarmados.

En plena plaza se erige una estela, instalada aquí a iniciativa de un grupos de veteranos, el "Comité del 68", que lleva grabados los nombres de los "caídos". Al pie de la piedra aparece de repente alguna florecita, fresca o ya marchita, a veces una vela. En los aniversarios de la masacre, cuando parte aquí la habitual marcha conmemorativa, a veces de unos cientos y otras veces de muchos miles, la estela se suele inundar de arreglos florales. Sin embargo, es pura piedra que no hace otra cosa que nombrar la muerte. No emana calidez, no evoca imagen ninguna. En otoño de 2007 se abrió aquí, en la planta baja de aquella torre que hasta hace algunos años fungió de Secretaria de Relaciones Exteriores, otro lugar que pretende, en cambio, nombrar, y visualizar, la vida: el llamado "memorial del 68", un recorrido museográfico y multimediático por la protesta estudiantil antes de ésta que fueran sofocada. De entrada, surge la duda: ¿conmemorar una revuelta? ¿congelar en un museo a un movimiento?

## ■ El 68 Como Patrimonio Cultural.

Y, ¿porqué no? replica Sergio Raúl Arroyo, director del Centro Cultural Universitario de Tlatelolco (CCUT) que alberga el espacio dedicado al 68. Unas vez eliminadas las connotaciones "necrológicas" y canalizado hacia un dispositivo activo e incluyente un "memorial" - explica - no es otra cosa que un ejercicio "de hacer memoria". Los que la "hacen", en este caso, son casi 60 protagonistas entrevistadas por el cineasta Nicolás Echeverría cuyos relatos forman el hilo rojo del recorrido. En la memoria cultural mexicana la experiencia del 68 se suele desvanecer en el trauma de la masacre que además dejó un siniestro enigma en torno al número de muertos, hasta hoy desconocido. Se desvanece como si la masacre de antemano hubiera sido su destino programado, cual "sacrificio", figura fatalista empleada alguna vez por el poeta Octavio Paz. Romper con esta ritualización fatalista es el principal propósito, y efecto, de la reconstrucción museografía del "espíritu libertario" de estos años que iban a transformar, en México al igual que en otros rumbos, los mundos de vida del país entero. Es por ello que el 68, aclara Sergio Arroyo, no pertenece sólo a una historiografía de izquierda sino ya forma parte del patrimonio cultural y nacional del país.

A fines de los sesenta se asoma el primer quiebre de la modernidad mexicana: de un lado, un auge económico, una sociedad que se empieza a ventilar con oleadas culturales de otras partes del mundo – sonidos, imágenes, letras y por supuesto teoría. Del otro, un régimen posrevolucionario, petrificado, instalado en un autoritarismo largamente institucionalizado que enfrenta cualquier asomo de liberalización con rigidez y autismo. En vísperas de los Juegos Olímpicos, todo acto de inconformidad en la vía pública es considerada una amenaza al orden público. Las primeras manifestaciones son reprimidas; hay muertos, heridos y detenidos. La furia y ferocidad del gobierno presidido por Gustavo Díaz Ordaz desata una movilización sin precedentes, las universidades se declaran en huelga, los grupos estudiantiles se trascienden así mismos, desembocando en movilizaciones cada vez más grandes. En la ya legendaria "marcha del silencio", a mediados de septiembre 1968, participa ya medio millón de manifestantes. Maestros, padres e incluso trabajadores, a pesar de los controles sindicales, se solidarizan, en los mercados se les provee de alimentos a los y las jóvenes en protesta. Aunque el epicentro físico de la revuelta fueron los campus ocupados, ésta nunca se limitó a cuestiones universitarias. "Fuimos un movimiento estudiantil que no levantamos ni una sola demanda estudiantil", recuerda el autor Paco Ignacio Taibo II estos "cuatro meses mágicos". Y tampoco sobra, al menos en el principal pliego petitorio, la tradicional retórica revolucionaria. Se reclamaba la libertad de los "presos políticos" y el "diálogo público" con el presidente.

Cualquier relato de aquella tarde del 2 de octubre evoca, inevitablemente, las luces de bengala que interrumpieron el atardecer e iluminaron súbitamente la plaza donde se habían congregado, acomodados entre las ruinas, unos seis mil estudiantes y simpatizantes. Estas luces marcan, literalmente, un point of no return en la historia mexicana. Lo que sigue, es pura cacería humana, ya mil veces relatada y no por ello menos terrorífica. Horas de balacera, de persecución y pánico, de botas militares resonando en los pasillos, de búsqueda desesperada de refugio en las puertas de los departamentos, en el portón de la iglesia barroca, que permaneció – como recordó la celebre autora Elena Poniatowska (“La Noche de Tlatelolco”) en la ceremonia inaugural del Memorial – vergonzosamente cerrada. Durante muchos años se estimaba que el número de muertos ascendía a por lo menos 350, cifra difundida en algún momento por el diario inglés The Guardian. Sin embargo, hasta hoy el cruce entre todos los registros disponibles arroja una cifra de apenas 39. Son más que los registrados en la estela, pero menos, mucho menos, de los que se pensaba. Es probable que sea mayor el número de heridos graves, la mayoría tratados clandestinamente. Además, se habla de casi dos mil detenidos, muchos maltratados y torturados. Casi doscientos permanecieron encarcelados por años.

Por increíble que parezca, en México, a diferencia de lo ocurrido en las dictaduras del Sur del continente, nunca hubo ni juicio ni castigo. Ni un sólo responsable enjuiciado, sea soldado, general o político. Es más, el que en octubre de 1968 fuera secretario de Gobernación Luis Echeverría, considerado casi unánimemente uno de los autores intelectuales de la masacre, se convirtió, a partir del 1970, en presidente de la llamada “apertura” interior y exterior del país – una de las terribles paradojas mexicanas. Hoy, después de intentos fallidos de enjuiciarlo por genocidio, el anciano ex-presidente ya ni siquiera se encuentra bajo arresto domiciliario. Algunos procesos judiciales siguen formalmente en pie, pero todo indica, según lo que estima la historiadora Adela Cedillo, especializada en la historia judicial de México, que ya no habrá condena.

¿Que tipo de memoria puede haber más allá de la justicia, en medio de tan escandalosa impunidad? El memorial decide no entrar al plano de lo jurídico, y en cambio invita a recorrer una minuciosa reconstrucción, compleja y multifáctica, de aquella experiencia rebelde, con sus vertientes, inspiraciones y secuelas. En la sala de entrada, tres manos de enorme formato reciben al visitante: el puño cerrado, la palma abierta que señala “basta” y los dedos alzados en V, de victoria – un abanico de posibles lecturas del 68. Más allá de la masacre e impunidad, muchos coinciden que el movimiento marcó el inicio de la democratización pro-

funda, la apertura de espacios para disidencias de todo tipo, sexuales, sindicales, ciudadanos o artísticos, dejando atrás la pesada "cortina de nopal" del nacionalismo cultural. Al acercarse, uno se percata que las manos gigantes constan de miles de imágenes, revueltas como la revuelta misma: el Che y Janis Joplin, Mao y María Sabina, Rosa Luxemburg y Carlos Monsiváis. Una instalación de corte psicodélico escenifica los sixties en México como cruce de acontecimientos y estéticas globales: Vietnam, las barricadas de París, las luchas anticoloniales en África se mezclan con Warhol, los mexican hippies, el lema "prohibido prohibir" y la pista sonora de "Lucy in the Sky".

La museografía de fotos y documentos, voces y pantallas, de variado tamaño y formato, reconstruye como chispas que finalmente se hacen un incendio. En el núcleo está una minuciosa cronología de julio hasta diciembre del 1968, sostenida por una multiplicidad de relatos vivos, fragmentos editados de las conversaciones grabadas con aquellos 57 personajes, todos ellos activistas o al menos testigos privilegiados. Todos ellos hoy convertidos en funcionarios o académicos, escritores o periodistas, con mayor o menor distancia a la política, partidaria o por la libre, algunos miembros activos del "Comité del 68". La mayoría son hombres, apenas está una docena de relatos femeninos, entre ellas no pocas hijas, viudas o compañeras de vida de activistas renombrados. Relativamente pocas están ahí por su propio peso, presencia y participación en la revuelta. Las más resonadas son Elena Poniatowska, Marta Lamas o Ana Ignacia Rodríguez alias "La Nacha", una de las muy escasas representantes mujeres en el Consejo Nacional de Huelga (CNH); otras de menos fama, pero no por ello menos peso, son la socióloga y poeta Elisa Ramírez o la documentalista Margarita Suzán. Se abre aquí como en tantos otros foros, en torno al 68, nuevamente el abismo entre las grandes narrativas, en su mayoría de autoría masculina, y la relativa ausencia de la experiencia y del relato femenino. Parece en general asombroso ese vacío si partimos del hecho de que probablemente el único ámbito donde aplica justificadamente la retórica de una "revolución" es la vida cotidiana, la convivencia entre hombres y mujeres, la liberación de cuerpos, moldes familiares y modos de educar.

## ■ Revolucionando, a fuego lento, las cotidianidades.

A decir de las propias activistas, en el 68 mexicano no hubo una revuelta dentro de la revuelta como sucedió en otros países, como por ejemplo en Alemania. No se dio en aquellos meses una toma de conciencia y acción en torno a los ejes temáticos que años más tarde, en el arranque de los feminismos mexicanos a principio de los setenta, iban a reconfigurar el vivir, amar y sentir de las personas. Pero no es tampoco casual que esta nueva rebelión feminista – la primera que salió a la calle después del trauma del 68 – fuera promovida por mujeres politizadas unos años atrás en la liberadora y aterradora experiencia del movimiento estudiantil. Esto sembró en las jóvenes el placer de la transgresión, del empoderamiento súbito y colectivo, del hacerse escuchar. Marta Lamas, una de las más influyentes y visibles feministas de México quién tenía apenas veinte años en aquel entonces, recuerda la “felicidad de tomar la calle”, la jubilosa conciencia de “hacer historia revolucionaria”. Para las mujeres fueron esenciales, sobre todo, las pequeñas conquistas: la minifalda y los pantalones, el poder llegar tarde a casa, ejercer y experimentar el cuerpo, facilitada por la entrada de la píldora en 1967. Nuestra heroína, la cineasta Margarita Suzán, fue la protagonista de “Sin Aliento”, de Godard, “traer el pelo corto y fumar”. Dejar de ser adorno y participar, sin grandes teorías de por medio, “de manera natural” en un espacio recién inaugurado, el del compañerismo, en términos políticos pero también eróticos. “Nos divertíamos muchísimo”, coincide Elisa Ramírez, de risa risueña e irreverente, quien en estos meses se movía en un ámbito más bien liberado, entre conciertos de rock y la Rayuela de Cortázar (“nuestra biblia”), siempre acusados por supuesto de pequeño-burgueses. Si la mítica libertad sexual conllevaba realmente a la multiplicación del éxtasis femenino, no había manera de saber. “Del sexo no se hablaba”, recuerda Ramírez.

Ya se hacían sentir las primeras grietas entre el decir y el hacer de las izquierdas revolucionarias, que como bien se sabe, cuanto más ortodoxas políticamente más conservadoras en términos culturales. Por un lado estaban las prácticas sostenidas en un “discurso de la fraternidad”, que negaba cualquier diferencia de género. Por el otro, las pequeñas divisiones genéricas, como el llevarles el café a quienes ya llevaban o tomaban la palabra y el micrófono – y, sobre todo, la división en el trabajo político: muchas mujeres participaban en las brigadas, de manera anónima y sin cajas de resonancias, como siempre el trabajo hormiga, en cambio, pocas poquísimas, en la representación política. “Pienso en el 68 y automáticamente pienso en líderes varones, no lo siento como algo mío”, dice hoy la autora y teatrera Berta Hiriart.

Aún no había vocabulario para nombrar lo que se estaba viviendo, no había contradicción tangible, el combate al autoritarismo se situaba en la tribuna y en

la calle, no en la casa y mucho menos en la cama. Para Marta Lamas fue hasta la visita de la crítica cultural Susan Sontag, en 1971, cuando los malestares acumulados empezaban a ser nombrados e interconectados entre sí, dónde el intuir y el saber finalmente comenzaban a confluir. "Sontag habló de lo que no se hablaba: que la política pasaba por la vida cotidiana, que el poder también tenía que ver con la sexualidad". Todo un descubrimiento, como si se hubieran prendido unos focos para iluminar lo que había quedado en oscuridad: el placer y el poder negado sobre el propio cuerpo, los trabajos invisibles de la casa, las violencias sufridas en silencio. Conectar la vida propia con las demás, más allá del entender ya querer vivir de otro modo: también en México post-68 florecieron, tímidamente, algunos experimentos de vida comunitaria en las urbes, como una comuna de teatreros fundada en 1971, donde la joven Hiriart pasó unos años. "Fue una práctica feminista de facto", recuerda, guiados por los imaginarios de un socialismo utópico.

Para algunas, el feminismo naciente ofreció una suerte de cura y salida del trauma causada por la masacre. No lo fue para todas. La Nacha, por ejemplo, una joven de provincia quién había venido a la capital para estudiar derecho y se involucró en el movimiento con "casi nula formación política", hasta convertirse en una de las cabezas más visibles, quedó marcada de por vida. Le tocó cárcel, persecución, clandestinidad y nuevamente la cárcel. Se mantuvo al margen de cualquier actividad política durante casi treinta años, hasta que en 1998 se integró al "Comité del 68". Ante la impunidad de los crímenes, perdió toda fe en la ley y ya no quiso ser abogada. Nada que ver con el feminismo, pero sí insiste en el rescate de las muchas brigadistas anónimas, nunca reconocidas. "Antes no lloraba, ahora sí lloro", dice en la entrevista, y rompe en llanto. Aún así, añade con mirada fija hacia la cámara, "me opongo rotundamente a que nos tengan en un museo que seamos las pobres víctimas".

Aunque parece paradójico, algunas entrevistadas no han ido aún a visitar el Memorial del que forma parte su relato. "Algo en mí se resiste a ir a Tlatelolco", dice Marta Lamas, la plaza del terror, del aborto violento de un breve pero intenso "sueño antiautoritario". Como si la piedra estuviera aún salpicada de sangre, de los gritos de angustia. Pero la vastedad de la plaza podría ser leída también de otro modo, un vacío que brinda cierta paz en el acelerado urbano, un lugar utópico de confluencia de los tiempos y de las memorias, dónde conviven el pasto y las ruinas, las voces y los silencios. Los autoritarismos siguen. Los sueños también.

*(Una versión abreviada se publicará en: revista Humboldt, núm. 149, 2008)*

## ENTRE PARÍS Y CU: INSTANTÁNEAS DEL 68 MEXICANO EN BOCA DE LOS ESCRITORES

### Carlos Fuentes:

Reportando desde la rebelión parisina, en mayo 1968.

“En París, en las barricadas, en las manifestaciones, en el diálogo maravilloso que ha sido el triunfo mayor de la revolución, nos hemos encontrado y nos hemos reconocido: chilenos y españoles, argentinos y mexicanos, brasileños y peruanos, portugueses y centroamericanos... Hemos discutido el destino probable, los imposibles sueños y las pesadas condenas de nuestros países: en el espejo de los sucesos franceses, era posible discernir la imagen mutilada de la comunidad de habla española y portuguesa, sus carencias y aspiraciones.” (p. 101)

“Porque algo más que la mentira de la felicidad en la abundancia murió en las barricadas de París. Murió también la imagen de la “affluent society” que nos ofrecen, ya no los anacrónicos regímenes castrenses feudales de América Latina, sino las avanzadas “liberales” de la Alianza para el Progreso y los gobiernos burgueses de México, Perú, Chile, Venezuela y Uruguay.” (p. 102)

“EN PARIS HEMOS VISTO DESNUDO EL EMPERADOR.”

“En París hemos visto en calzoncillos a los periodistas mentirosos del Brasil, a los militares argentinos, a los industriales chilenos a sueldo de los monopolios del cobre, a los imbéciles que pergeñan los programas de televisión en Perú, a la policía represiva de Guatemala, a los líderes sindicales corruptos de México (...).” (p. 102)

“La revolución, que sólo ayer parecía privilegio del tercer mundo, ha hecho aparición en el mundo industrial neocapitalista y neosocialista. (...) tengo la impresión de que estos jóvenes, en oriente y en occidente, encarnan un renacimiento poderoso y profundo de la idea de soberanía.” (p. 103)

“Nosotros, los latinoamericanos, ligados a Francia por tantos motivos del corazón y de la cabeza, debemos felicitarnos de que hayan sido los estudiantes, intelectuales y obreros franceses los primeros actores de esta gran transformación. A través de Francia podemos comprender y ser comprendidos.

Esa revolución también es la nuestra. Es sólo el comienzo. La lucha continúa.“  
(p. 104)

**Fragmentos citados del libro:** Los 68: Paris, Praga, México, Editorial Sudamericana: Buenos Aires 2005; reportaje publicado originalmente en el suplemento, “La Cultura de México” en el semanario Siempre.

## José Revueltas:

“Carta abierta a los revolucionarios franceses” (CU, mayo 1968).

“Vosotros habéis inscrito en vuestra propaganda que “se prohíbe prohibir”. Digamos: “se prohíbe prohibir la Revolución”. Impediremos que nuestras revoluciones – por el camino en que deban realizarse- sean prohibidas, bien por la represión del enemigo o por las mediatizaciones o componendas de las viejas direcciones burocráticas del estalinismo. La Revolución puede ser retrasada, puede sufrir derrotas y puede registrar todo tipo de oscilaciones. Pero jamás dejará de triunfar si los revolucionarios, seguidos por los pueblos, actúan a tiempo antes del desastre inimaginable de una guerra nuclear. No nos desmayemos. Nuestras voces serán escuchadas “La victoria será nuestra”.

**Fragmento citado del libro:** José Revueltas: México 68: Juventud y Revolución, Ciudad de México: Ediciones Era, 1978, p. 37.

“Está perfectamente claro que ninguno de los participantes pensaba, ni remotamente, que en nuestro país estaba próximo un movimiento de la envergadura del 1968 mexicano. Concretamente: pensábamos en la posibilidad de un acto masivo de solidaridad con los estudiantes franceses (...)”.

**Roberto Escudero, fragmento citado en:** José Revueltas: México 68: Juventud y Revolución, Ciudad de México: Ediciones Era, 1978, p. 13.

## Paco Ignacio Taibo II: Los cuatro meses mágicos.

“[Fue] una parte de la generación de estudiantes que hicieron el movimiento de 68, una pequeña parte, no más de siete o ocho millares (...). Se había construido en un caldo de cultivo político-cultural que tenía la virtud de la globalidad. (...) Vivíamos rodeados de la magia de la revolución cubana y la resistencia vietnamita. El Che era el hombre que había dicho las primeras y las últimas palabras (...) Era el fantasma número uno. (...) Oíamos a Joan Báez y a Bob Dylan (...) y escuchábamos a escondidas (por lo menos los del sector meloso) a Charles Aznavour y Cuco Sánchez (...). El cine era parte del entramado. El cine era subversión. Todos aullábamos como mujeres argelinas en las escalinatas del cine Roble después de „La batalla de Argel“ (...).” (p. 16-18)

“Militábamos el viejo estilo aunque vivíamos al nuevo. Éramos sectarios. (...) El enemigo era grande, ajeno, distante. (...) Estamos dispuestos a dar guerras interminables, a redactar periódicos ilegibles cargados de citas de Lenin y Mao, Trotsky o Bakunin, según el club al que perteneciéramos.” (p. 19)

“No éramos mexicanos. Vivíamos en una ciudad pequeña dentro de una ciudad enorme.” (p. 20) “Éramos extranjeros también en la historia. No veníamos del pasado nacional. No sabíamos por qué pero el pasado era un territorio internacional donde se producían revoluciones y novelas, no un territorio local y popular. (...) Nada teníamos que ver con Morelos, con Zapata, con Villa (...) eran personajes de la historia ajena (...) eran cuando más nombres de calles.” (p. 22)

“Pero de repente, en el mundillo de las sectas de la izquierda la realidad-real (...) irrumpía y una universidad era tomada por el ejército, un preso político iniciaba una huelga de hambre.” (p. 20)

“El movimiento estudiantil fue muchas cosas al mismo tiempo: un desenmascaramiento del estado mexicano (...), fue escuelas tomadas y creación de un espacio comunal libertario basado en la asamblea; fue debate familiar en millares de hogares (...) fue también violencia, represión, miedo, cárcel, asesinatos. Pero sobre todo, más que nada, ante todo, significó el relanzamiento de una generación de estudiantes sobre su propia sociedad, la retoma del barrio hasta ahora desconocido (...).” (p. 48-49)

“Después de todo, solo había sido un movimiento estudiantil de 123 días de duración. Nada más. Nada menos. Pero nos había dado, a una generación completa de estudiantes, pasado y país, tierra debajo de los pies. (...) Nos dio este combustible de resistencia y terquedad que marcó al conjunto del movimiento, (...) una „noción de patria“, óseamente encarnada (...).” (p. 114)

**Fragmentos citados del libro:** Paco Ignacio Taibo II: 68, Ciudad de México: Editorial Joaquín Mortiz, 1991.

## Elena Poniatowska:

### La masacre y el duelo.

“Son muchos. Vienen a pie, vienen riendo. Bajaron por Melcor Ocampo, la Reforma, Juárez, Cinco de Mayo, muchachos y muchachas estudiantes que van del brazo en la manifestación con la misma alegría con que hace apenas unos días iban a la feria; jóvenes despreocupados que no saben que mañana, dentro de dos días, dentro de cuatro estarán allí hinchándose bajo la lluvia, después de una feria en donde el centro del tiro al blanco lo serán ellos, niños-blancos, niños que todo lo maravillan, niños para quienes todos los días son día-de-fiesta, hasta que el dueño de la barraca del tiro al blanco les dio que se formaran así el uno junto al otro como la tira de pollitos plateados que avanza en los juegos, click, click, click, click y pasa a la altura de los ojos. ¡Apunten, fuego!, y se doblan para atrás rozando la cortina de satín rojo.

El dueño de la barraca les dio los fusiles a los cuicos, a los del ejército, y les ordenó que dispararan, que dieran en el blanco y allí estaban los monitos plateados con el azoro en los ojos, boquiabiertos ante el cañón de los fusiles. ¡Fuego! El relámpago verde de una luz de bengala. ¡Fuego! Cayeron pero ya no se levantaban de golpe impulsados por un resorte para que los volvieran a tirar al turno siguiente; la mecánica de la feria era otra; los resortes no eran de alambre sino de sangre; una sangre lenta y espesa que se encharcaba, sangre joven pisoteada en este reventar de vidas por toda la Plaza de las Tres Culturas”.

**Fragmento citado del libro:** Elena Poniatowska: La Noche de Tlatelolco, Ciudad de México: Ediciones Era, 1992 [1991], p. 13.

## ¿1968 COMO PATRIMONIO CULTURAL? REVUELTA, REPRESIÓN Y MEMORIA EN MÉXICO 2008.

Una conversación pública en torno al 68 mexicano en Berlín.  
Mesa redonda organizada entre la Fundación Heinrich Böll y el  
Instituto Ibero-Americano, el 11 de junio del 2008 en las instalaciones  
del Instituto Ibero-Americano, con sede en Berlín.

### CON LA PARTICIPACIÓN DE:

**Elisa Ramírez**, socióloga y escritora, protagonista del movimiento  
estudiantil del 68.

**Alvaro Vázquez Mantecón**, historiador de arte y curador del  
"Memorial del 68."

**Anne Hufschmid**, investigadora cultural y periodista.

— **Anne Hufschmid (A.H.):** Muy bienvenidos a Berlín. Creo su presencia contribuye a llenar un doble vacío: por un lado, una lamentable ceguera eurocentrista en los debates en torno al 68, donde Latinoamérica brilla por su ausencia o tan sólo figura como generadora de mitos e iconos como el Che Guevara. Y también una ceguera de género, y no solamente en América Latina, ya que las voces cantantes y hablantes en torno al 68 suelen ser masculinas, y además de cierta edad. Por ello nos interesaba invitar a dos protagonistas de generaciones distintas, y también de distintos géneros.

En un primer paso le pediría a Alvaro Vázquez que ubicara al público berlines brevemente en el escenario de **los acontecimientos del 68 mexicano**.

— **Alvaro Vázquez Mantecón (A.V.M.):** Es importante señalar que a diferencia de otros movimientos del 68 en el mundo el mexicano, y también el brasileño u otros latinoamericanos, son movimientos profundamente marcados por una protesta política. Se dan en regímenes con un cierto grado de opresión, y aunque están impregnados por esta lucha contracultural de la juventud del mundo, tienen este carácter profundamente político. Octavio Paz ha definido el 68 como un parteaguas, como una fractura que escinde la naturaleza del país, un México antes y uno después.

México en el 68 iba a ser sede de los Juegos Olímpicos, el primer país del Tercer Mundo capaz de organizar unas Olimpiadas. Por ello, el gobierno mexicano tenía puesto ahí un enorme prestigio. El país estaba orgulloso de su "desarrollo estabilizador", se caracterizó por la expansión de las clases medias – curiosamente Tlatelolco, la Plaza de las Tres Culturas, era uno de los grandes emblemas de aquella época, los edificios modernos coexistiendo con la iglesia colonial y los basamentos prehispánicos. Era un lugar de orgullo para los mexicanos, aparecía hasta en los postales. Ya veremos como esto se convierte en un contra-emblema.

Todo comenzó de manera muy sencilla. Hay un pequeño pleito entre estudiantes muy jóvenes, que es muy duramente reprimido por la policía. Esto provocó la protesta de los estudiantes, que hicieron una marcha de protesta en contra de la violencia policiaca, que coincidió con la manifestación que la izquierda mexicana organizaba cada 26 de julio en apoyo a la revolución cubana. Esta protesta fue mas duramente reprimida, con un exceso nunca antes visto en la Ciudad de México, una golpiza atroz. Por espacio de una semana los estudiantes en el centro de la Ciudad de México levantaron barricadas, siguiendo el ejemplo de los estudiantes de París, y se produjo una batalla callejera de una semana, ya no entre la policía, sino el ejercito y los estudiantes. Y todo terminó en la ocupación de los espacios universitarios en el Centro. Para entrar a uno de los viejos edificios de estudio, el ejercito rompió una puerta antigua con una bazuca. Esto provocó una reacción impresionante de todas las escuelas en la Ciudad de México y de muchas universidades en el resto del país.

Se formó el Consejo Nacional de Huelga, y a diferencia de otros movimientos estudiantiles en el mundo, más espontáneos, éste tuvo un alto grado de organización y un pliego petitorio de demandas: el cese de la represión, la libertad de los presos políticos etc. Hoy, con una mirada moderna, vemos que todas estas demandas encarnan en realidad la **defensa de los derechos humanos**: el derecho a la libertad de expresión, de reunión, de asociación, a pedir que los gobernantes respondan por sus acciones. Fue un **movimiento esencialmente democrático**, en un régimen que estaba proporcionando desarrollo económico pero no político. El movimiento se populariza rápidamente en la Ciudad, en todo el mes de agosto hay una especie de explosión de alegría, no solamente de los estudiantes, sino de las clases medias mexicanas que en algún momento apoyan al movimiento. Hay que recordar que México de los años sesenta era un régimen totalitario y las brigadas de los estudiantes trajeron una oleada de aire fresco a la ciudad.

El gobierno se rehusaba de establecer un dialogo directo con los estudiantes. Y se acercaba la fecha de la inauguración de las Olimpiadas, lo que juega como una bomba de tiempo contra el movimiento. Ya hacia finales de agosto empieza a haber señales de violencia, de que el gobierno no va a ceder. Sale el ejercito a las calle, se enfrentan los tanques con los jóvenes estudiantes, con imágenes que nos recuerdan mucho la primavera de Praga. Se ocupan las dos principales instituciones universitarias del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), y con los días – concretamente el 2 de octubre del 1968, en la Plaza de Tlatelolco – vendrá la amenaza cumplida de que el ejercito toma presa la dirigencia del CNH, disuelve la manifestación y, sobre todo, dispara.

— **A.H.:** Elisa, ¿como se ubica la **memoria de tu experiencia militante** en este relato sintético? ¿A qué aspiraron, como recuerdas el espíritu de la época?

— **Elisa Ramirez (E.R.):** Hay que tener en mente las circunstancias, es imposible pensar el 68 si no vemos de donde veníamos: yo ya estaba en el último año de mi carrera, a pesar de que era muy joven, tenia apenas 21 años. Ya tenia detrás de mí tres años en la facultad de Ciencias Políticas cuyo lema era “el hombre es un sujeto político”. Además, vengo de una familia atípica para esa época, profesionistas de clase media, se hablaba de todo, aparentemente había una democracia entre los hijos y los padres.

El 68 fue una condensación de **tiempo y de acciones**. Ya desde años anteriores teníamos antecedentes de asambleas, de brigadas, de huelgas, de militancias, de no-militancias. Yo intenté ser militante, pero nunca lo logré, porque vivíamos en el autoritarismo: un estado autoritario que se decía democrático; yo vivía en una casa que se decía democrática pero resultaba finalmente autoritaria, los maestros eran autoritarios y los partidos políticos lo eran mucho más todavía. Frente a los camaradas militantes tenias que pasar por un rito de iniciación, mostrar que a pesar de que eras pequeña burguesa eras una buena persona, que a pesar de ser mujer podías pensar correctamente. Tenías que hacer una especie de demostración permanente, un **machismo** de distinta clase casi igual al machismo de fuera, en donde acabas engrapando, traduciendo, haciendo la secretaria, recogiendo el dinero, vendiendo la revista – y sirviendo el café. Y si le gustabas al dirigente, entonces las pruebas eran de otra índole y muchas de nosotras no aceptamos, y por eso nunca entramos formalmente a ningún partido.

Vivíamos en este ámbito, en un país muy tradicional, en donde las familias laicas

eran muy recientemente laicas, donde había cosas que no hablábamos, que no pensábamos, que no se decían públicamente, y que no se hacían. Una de las cosas que no eran bien vistas era ser inteligente o tener buenas calificaciones, porque entraba uno en competencia con el mundo masculino. A la vez había una **camadería con los hombres**. Aunque no estábamos en los partidos, si estábamos en las asambleas, en los comités de lucha, en los consejos, estábamos en todos lados. Ser mujer no nos impedía hacer lo que hacíamos, simplemente nos ponía muchas piedras en el camino.

Con toda esa experiencia previa, cuando llega el 68 nosotros decidimos en la escuela hacer un comité de lucha. Los de Ciencias Políticas eramos conocidos porque eramos muchos grupos separados, los troskistas y la división de los troskistas, los espartaquistas y la subdivisión de espartaquistas, la división de la división, era tal confusión, eramos de tal pluralidad, que decidimos que todo aquel que tuviera una brigada o algún trabajo, se podía integrar. Teníamos 50 personas en el comité.

— **A.H.:** ¿Las **brigadas** eran el enlace con el mundo exterior?

— **E.R.:** Había un cerco informativo en torno al paro en la universidad, porque había ejercito en el centro histórico, porque había un hueco en la puerta antigua de la universidad. Se mentía abiertamente. Las brigadas eran informativas, para que la gente no creyera que eramos unos títeres manejados por Moscú, imitadores de los alemanes, los de Praga o los peores, los franceses que ya nos habían invadido en una ocasión y que ahora intentarían de nuevo meterse en nuestra historia. Según el gobierno, era un **complot internacional** y eramos unos pobres títeres de ustedes – que ni siquiera se habían enterado que existíamos.

Esa imposibilidad del régimen de reconocer lo que está podrido en la propia sociedad y adjudicárselo a los enemigos extranjeros, era una constante. Por eso teníamos que salir a la calle y decirles a la gente que no eramos unos comunistas manipulados. Y que era lo que demandábamos: Primero, sacar los presos políticos. Segundo, quitar la ley que hizo que hubiera presos políticos, tercero quitar la represión que hacia que esas gentes fueron tomadas prisioneras. Que el dialogo fuera publico y abierto. Las brigadas eran para lograr un apoyo popular para el movimiento. Aunque nunca tuvimos este apoyo popular constante y persistente, si nos abrieron todas las puertas cuando corríamos, nos recogieron los trabajadores del metro en construcción cuando fuimos corriendo del Zócalo.

Y también los burócratas protestaron, a su modo: habíamos puesto una bandera rojinegra en la plaza central, en el Zócalo. Según el presidente había que desagraviar esa plaza como cuando se quiere sacar el demonio de una iglesia. El gobierno llamó a todos los burócratas que trabajaban en el centro, los sacaban a la calle e hicieron una ceremonia de desagravio a la bandera y nuestra sagrada plaza central. En efecto, salieron los burócratas, pero salieron balando como borregos, mähähäh. Y nadie pudo hacer nada.

— **A.H.:** Si los acusaban tanto de ser manipulados por fuerzas extranjeras... ¿que tanto sabían y percibían ustedes de otros lados?

— **E.R.:** Por supuesto sabíamos y habíamos visto las fotos de los **tanques en Praga**. Por supuesto sabíamos de **Dany el Rojo**, y estábamos todas enamoradas de él, porque según nosotras era guapísimo. Por supuesto sabíamos que había un muerto en París, y habían quitando todos los adoquines en el mes de mayo. Pero eso tenía un peso relativo, también el hecho que leyéramos autores extranjeros, como Sartre, Marcuse, Marx. Pero el brazo que financiaba el oro de Moscú era a través de Cuba, que era la influencia esencial absoluta y completa. Nuestro antecedente en armar un desorden en la calle fue cuando protestamos por la muerte del Che. **El Che** era realmente nuestro emblema y Cuba era la revolución triunfante, la posibilidad de hacerla, el lema de la libertad en América Latina. Claro, Cuba no era lo que es ahora, Fidel tenía 40 años menos, todavía era creíble, era latinoamericano y enfrentaba al Gran Enemigo.

Hay que recordar que la **revolución cubana** se preparó en México. Cuando estaban en la Sierra Maestra, yo era una niña y recuerdo los noticieros en los cines, yo recuerdo el público aplaudiendo frenéticamente los barbudos. Luego hubo un pacto entre los gobiernos de México y Cuba que a cambio del reconocimiento de Cuba en la OEA, Cuba no apoyaría a ninguno de los movimientos revolucionarios y levantamientos en contra del régimen de México. Teníamos entonces una relación de profunda solidaridad pero no se podía viajar y todo lo que recibíamos era una cosa muy oficial, filtrado por el gobierno mexicano.

— **A.H.:** ¿Cuándo empezó a cambiar el ambiente y el ánimo festivo? ¿Como se fue convirtiendo efervescencia en angustia generalizada ...?

— **E.R.:** Ya el día 27 de agosto cuando estábamos todos en la plaza central alguien decidió que nos quedáramos todos, los cuatro días hasta el 1 de septiembre, la fecha del informe del presidente. Y esa noche, primero es-

cuchamos una voz y nos dijo que teníamos tres minutos para desalojar la plaza, empezamos a chiflar, y de repente todas las puertas, las ocho puertas, de Palacio Nacional se abrieron de allí **salen los tanques**. Era algo que nosotros no habíamos visto. Esto fue un momento de crisis, nos sacaron del centro, y los trabajadores que construyeron el metro nos llevaron a CU. Y muy cerca de eso, el 18 de septiembre, el ejército entra a CU, lo que había sido tan nuestro: las asambleas, las comidas colectivas, los amores profundos de las noches enteras sacando panfletos. Y teníamos que reorganizar todas las redes.

Mucha gente ya estaba en la cárcel. Ya el movimiento se empezaba a debatir entre negociar y no negociar, estábamos negociando también una tregua durante las Olimpiadas. Cuando vino este mitin en la plaza de **Tlatelolco el 2 de octubre**, fue un mitin al que hubo relativamente poca asistencia porque estábamos todos a la espera de la negociación. Había gentes negociando abiertamente y otros no abiertamente, había discusiones y rupturas y también cansancio. Ya cada vez más represión y más alarma. Contra los golpes y contra la cárcel estábamos preparados. Contra la muerte nunca estuvimos preparados.

Hasta ahora fueron 36 reconocidos por su nombre y apellidos. Pero en realidad fueron cientos. O hayan sido los que hayan sido, no esperábamos que el ase-sinato fuera tan artero con gente que no tenía nada que ver. La fortuna fue que el movimiento había perdido ya un poco su efervescencia, y estaba un poco ya comiéndose las entrañas cuando vino Tlatelolco. Si la matanza si hubiera intentado en otro momento, hubiera existido otra respuesta completamente distinta. **La matanza vino sobre un animal que ya estaba herido**. Fue el miedo, la paranoia, la tristeza, la cárcel para muchísimos, para toda la dirigencia, el exilio para otros, el terror, el olvido. Y nos fuimos todos.

— **A.H.:** ¿Adónde te fuiste tú?

— **E.R.:** Terminé el semestre rapidísimo, me fui de Ciencias Política, porque durante el movimiento me enamoré del hombre que iba a ser mi marido durante los próximos años. Aparentemente dejaba la política. Pero en realidad uno no puede dejar lo que uno es. A la vuelta de la esquina, muchos kilómetros al Sur, en Oaxaca y Juchitán, yo me volví a encontrar a la política en un ámbito completamente distinto, con indígenas, con problemas rurales, con una lengua distinta, con un marido, y dos hijos. Tuve que aprender todo desde el principio. No soy de las que dicen que mi vida empezó en el 68 y acabó en el 68. Porque fueron pocos meses, fue hace mucho y la vida tiene que seguir. Y uno se tiene que reproducir,

y escribir, y hacer cosas y hacer valer lo que consideramos **el aquí y el ahora.**

— **A.H.:** Justo eso, el aquí y el ahora, nos lleva a entrar al terreno del presente, desde el cual construimos y reconstruimos siempre nuestra memoria. La voz y experiencia de Elisa es una de las voces recogidas en un nuevo y muy ambicioso proyecto de memoria, el llamado **“Memorial del 68”** realizada por una poderosa institución que es la UNAM. Hubo antecedentes en el esfuerzo de crear lugares de memoria, pero siempre iniciativas privadas, en primer instancia el Comité 68 y su estela. Pero tengo entendido que ésta es la primera iniciativa institucional. ¿Cómo se fue gestando el memorial y cual es su concepto?

— **A.V.M.:** Aunque para las clases medias fue muy importante esta memoria, había pocos espacios para sacarla. Fue muy importante la publicación de libros como La Noche de Tlatelolco, la difusión de la película El Grito, que circulaba clandestinamente pero que todos conocíamos. Los gobernantes seguían donde estaban, manteniendo este cerco de silencio: No ha pasado nada, no fueron tantos muertos, aquel estudiante que ustedes dicen que fue aplastado por un tanque en realidad murió de una intoxicación de una torta. **La memoria se encontraba entonces usurpada.**

La historia del Memorial es curiosa: el edificio fue de la Cancillería Mexicana, justo en la plaza de Tlatelolco. Cuando se desocupó decide donar el edificio al Gobierno de la ciudad de México. El GDF, un poder de la izquierda, decide donar el edificio a su vez a la UNAM, con una sola condición: que se hiciera un memorial del 2 de octubre del 1968. Cayó en manos de la Universidad, y el equipo responsable pensó que no era posible pensar solamente en un memorial sobre una fecha triste. Que el sentido era el de recordar y contar la matanza, pero sobre todo hablar de los meses brillantes, y el empuje que el movimiento estudiantil había aportado a la sociedad mexicana. **No hacer solamente una memoria luctuosa**, una lápida, sino hablar de sus aportaciones. En lugar de hacer un memorial sobre el 2 de octubre se decidió hacer uno sobre el movimiento de 68.

Comenzamos a entrevistar personas. Teníamos entre 7 y 10 al principio, pero conforme seguíamos con las entrevistas teníamos que expandir **el contacto con la experiencia.** Y acabamos con cerca de 60 entrevistados. La única regla era evitar las explicaciones – Elisa me va a perdonar, pero es una generación muy rollera – se trataba solo preguntar cual había sido la experiencia, cual había sido el origen, como habían tenido primeras inquietudes. Hicimos una selección en el sentido de tener representado el movimiento con toda su aristas y **complejidad y pluralidad.**

La experiencia era como la película Rashomon de Kurosawa: había un concierto polifónico de 57 voces, que a veces se contradecían. Se hizo un montaje pensado para el público promedio de los museos en México que tiene entre 15 y 17 años. Es un museo didáctico, hay una cronología de los meses, pero la inscribe en una época, empezando por el final de los años cincuenta, con la movilizaciones de maestros y ferrocarrileros, hasta al 1973, la caída del gobierno de Allende. Es un **museo extraño**, porque expone pocos objetos, porque los originales del 68 son objetos débiles para ser expuesto, como gráfica, impresa en papel de baja calidad, no apta la su exposición. El principal objeto, entre comillas, es la experiencia de una generación que se trasmite a otra generación.

Y tiene un **centro de documentación** del cual estamos muy orgullosos: todas las entrevistas integra están a consulta, todas las películas, las 2500 fotografías digitales.

— **E.R.:** Y ahora nos tienen encerrados en unos monitores repitiéndonos y repitiéndonos, hasta el cansancio, y hasta la náusea, el mismo discurso del cual uno se puede haber arrepentido. Es como si nos hubieran apresado en un aparato moderno, nuevamente, los hombres (*risas*).

— **A.V.M.:** Otra ventaja es el soporte multimedia que permite la renovación de contenidos. Justa ahora estamos preparando una exposición temporal por los 40 años y estamos haciendo nuevas entrevistas con nuevos contenidos.

Hay una cosa que nunca había contado en público: Elisa era la única entrevistada que no lloró. Para mí era muy difícil, pensé que tal vez estaba llevando las cosas demasiado lejos. Que no eran los relatos como me enseñaron en historia, contar tal y como sucedieron las cosas, sino más bien como una suerte de terapia. Luego pensé que esa tal vez ésta era la suerte del memorial: **escuchar a esa generación**, y que esa generación probablemente necesitaba era ser escuchada, prestar oídos. Y permitir que el montaje cinematográfico de las entrevistas transmita la pluralidad de sus voces.

Hay algunos militantes del 68 que nos les ha gustado este montaje. Son los que quieren hacer un ejercicio militante de que la historia sea una instauradora de verdades: Que se diga que fulano fue policía, que se diga que mengano fue un cobarde, que perengano se equivocó. Que se diga la verdad. Y es imposible establecer para nosotros **la verdad del movimiento**. Lo que hay es la **polifonía**. No nos queda otra que asumir este carácter narrativo de la experiencia y ponerlo a la disposición de la gente.

— **A.H.:** ¿Qué sentido ha tenido para ti, Elisa, participar en este proyecto y donar tu voz y tu experiencia?

— **E.R.:** Claro que esto era catártico, era importantísimo para esta generación. El lema de todas las manifestaciones posteriores fue “dos de octubre, no se olvida”. Resulta que nos hicieron **custodios de esta memoria**. Y nunca nos dijeron – porque eso, metodológicamente, vino mucho después – que la memoria es muchas, que la verdad es muchas verdades. Entre nosotros nos comíamos cuando estábamos hablando del 68: quien tomó tal decisión, quien fue traidor, un grado muy grave de canibalismo interno. Por el otro lado, está el orgullo por haber estado en la cárcel por ser víctima de la represión, te daba un aura. Esta generación después de treinta años empezó a ocupar puestos de autoridad dentro del Congreso, dentro de la izquierda parlamentaria, muchos de nuestros diputados son ex-miembros del 68. En el ámbito político, y académico, es un prestigio.

Y finalmente jalábamos a nuestros pobres hijos cada diez años a las manifestaciones, hasta que ya no quisieron oír nada más de esta heroicidad. Que sí era muy heroico en tu momento, pero, ¿ahora qué? Y muchos participantes no podían contestar este „ahora, ¿qué?“.

Era como vivir en paralelo: **seguir tu vida – y no olvidar Tlatelolco**. Porque no hay perdón, porque tienen que ir a la cárcel, o al menos reconocerse como culpables los responsables. Y lo que llevó a la represión no ha terminado: el autoritarismo, la falta de democracia, la falta de respeto por los jóvenes.

Si no reconstruimos el rompecabezas entre todos, se va a olvidar en la indiferencia. Es una parte tan entrañable de nosotros que, la mostremos donde la mostremos, la vamos a llevar hasta la tumba.

— **A.H.:** ¿Como hacer un proyecto de memoria en medio de esta escandalosa **impunidad**? ¿Cómo ubicar el memorial en el terreno y el vacío de la justicia?

— **A.V.M.:** En el momento cuando se inició el trabajo del memorial el proceso jurídico en contra de Luis Echeverría era un proceso en curso, un proceso vivo y vigente, y era muy posible que lo metieran a la cárcel. El proceso del memorial es un **proceso paralelo**. No se trata de escoger entre memoria y justicia, no es la memoria alguna manera para curar la herida y para que ya no tenga que ser administrada la justicia. En el proceso las argucias hicieron que el procesamiento jurídico se detuviera, pero el proceso de memoria continua. Ahora

bien, ¿para que sirve la memoria hoy en día? Sirve para que no se repita. Para que éste publico joven sepa lo que costó la democracia mexicana, por endeble y criticable que ésta sea, la lucha que costó, la sangre que costó, los dolores de cabeza. Y que la experiencia de la libertad nunca de olvide, como dijo Gilberto Guevara Niebla, uno de los dirigentes.

— **E.R.:** No sé si es así que la gente recuerda para que las cosas no vuelvan a suceder – creo que más bien la gente recuerda y las cosas vuelvan a suceder. **Las matanzas siguieron**, y la impunidad también: Después del 2 de octubre está el 10 de junio, está Aguas Blancas, está Acteal. Entonces la memoria es para mostrar también que clase de gente son éstos porque no han dejado de ganar, como decía Walter Benjamín, son malisimos y están en el poder. Entonces también esa una advertencia. Mientras no se resuelva este caso no va a haber la menor esperanza de que se resuelva ninguno.

— **A.V.M.:** Para la inauguración del memorial se invitó a algunos artistas, y concretamente a Santiago Sierra, español radicado en México, a que hiciera una instalación alusiva al 2 de octubre. Y Santiago que siempre ha sido una persona profundamente provocadora en su trabajo y profundamente inteligente, dijo que no le interesaba hacer una instalación sobre los muertos del 2 de octubre sino preguntó ¿sigue habiendo muertos por la violencia política en México? La respuesta fue si, y decía, entonces me gustaría tener una lista de estos muertos. Se hizo una investigación de muertos identificados, con nombre y apellido, de octubre del 68 hasta el momento de la inauguración. La pieza consistió en que dos actores leyeron durante 72 horas ininterrumpidamente los nombres de estas 1548 personas que murieron por violencia política. No se trata entonces de decir, antes eramos bien antidemocrático, ahora ya no. Es una reflexión que sirve para la **reflexión política contemporánea**.

— **A.H.:** Otro espacio del que se habla relativamente poco en torno al 68 es el de la **revolución cultural**, no en el sentido maoísta, sino las transformaciones profundas de la **vida cotidiana** – la familia, la escuela, la sexualidad...

— **E.R.:** Esta fue una crisis no solo política, sino una crisis total, el **cuestionamiento de la familia y la autoridad**. No conozco ni una sola pareja que siga casada con la pareja de aquel entonces. No lo juzguen en términos europeos: no es hasta donde llegamos las mujeres mexicanas sino desde donde venimos. Éstos de acá son machos, no son mitos. Creo que a partir del 68, con la apertura de toda la moda contracultural, el voto a los 18 años – después del voto femenino

en los años cincuenta – cambiaron las cosas de una vez y para siempre. Si yo me he enfrentado a los tanques – que me vienes a decir tú que te llevé un café de mal modo, contestábamos a los maridos. Si yo me puedo ganar la vida como profesionista vienes tú a chantejarme de que tengo mas dinero. Muchas cosas que nos dio la **autonomía**. Toda esta lucha paulatina del feminismo que ya se hizo costumbre, la manera en como tuvimos hijos, criamos hijos, y peleamos desde siempre con el autoritarismos dentro de las casas, marcó la siguiente generación para siempre.

Los hijos muy respondones, infinitamente menos lanzados políticamente; pero pueden, Dios mediante, ser igual de revolucionarios pero con infinitamente **mayor ligereza**. Ganamos en ligereza, no todo era asunto de vencer al hombre y morir en la raya. Ya aprendimos a negociar con ellos, y con los hijos, y con los trabajos domésticos y con el ser profesionalistas sin culpas y con el tener éxito sin sentir que lo estamos robando a alguien. Ya nos estamos haciendo costumbre de ser nosotras mismas.

— **A.H.:** Alvaro, ¿tú te reconoces en este relato de esta segunda generación mas ligera, mas libre?

— **A.V.M:** No sé, la verdad. Yo nací en el 1967, crecí leyendo a Elena Poniatowska, viendo películas como *El Grito*, y crecí identificándome con la lucha de esa generación, casi como una extensión de la mía. Pero no es la misma. No necesariamente se debe al movimiento de 68. Hubo muchos países latinoamericanos donde no hubo un movimiento y donde también pasaron estos cambios. Le mucho mucho a la generación, no tanto al suceso. La experiencia libertaria de esa generación es el antecedente para que yo tenga ciertos espacios que de otra manera no tendría.

— **Pregunta del público:** Pareciera como si los movimientos europeos hubieran estado con una retórica revolucionaria más fuerte y a la vez menos “serios” que el mexicano.

— **A.V.M:** ¿Que tan político fue el movimiento? Pues fue un movimiento constitucional. Se tenia un programa político que era el cumplimiento de los derechos básicos de la constitución mexicana vigente. Además los dirigentes europeos de aquella época se sorprendieron mucho porque fue un movimiento con **organización central**, que el mayo francés hubiera aborrecido. Hubo momentos lúdicos e irónicos, pero en realidad fue un movimiento bastante serio. Y eso se

debe también a la sangre: Tener una multitud muerta te hace perder un poco el sentido del humor.

Lo que he percibido de diferencia en la memoria del 68 en Europa y en México es que veo mucho **mas critica y mas distancia** de las generaciones alemanas jóvenes, francesas jóvenes o inglesas jóvenes hacia el 68 que en México. Hay una manera de cuestionar como una generación que era libertaria se convierte en el poder no existe tanto en México.

— **E.R.:** Nos dio mucha rabia de que nos decían que todo lo copiábamos a ustedes, que sin París eramos incapaces de movernos. Porque la verdadera influencia libertaria venia de otro lado, desde algunos años leíamos a Deutscher, a los „Grundrisse“ de Marx, los cuadernos de Gramsci, a Jean-Paul Sartre, Paul Celan, Marcuse nos marcó a todos, también Kafka, como también Simone de Beauvoir a todas. **Leíamos lo mismo que ustedes leían.** Y que además se traducía rápidamente, nos daba una globalidad. Luego nos acusaron de tener puros héroes extranjeros: llevábamos fotos del Che Guevara, pedíamos el fin de la guerra de Vietnam, llevábamos el padrecito Ho, llevábamos el camarada Mao, y banderas roji-negras – todo en contra de la nación. Entonces en la famosa marcha del silencio nos callamos la boca y llevamos puras banderas mexicanas.

— **Pregunta del público:** ¿Cual fue la reacción del gobierno federal hacia el Memorial?

A.V.M.: No hubo ninguna. El actual gobierno de México, que es de derecha, no tiene un discurso que incluya el 68.

## “EL 68 ES DE QUIÉN LO QUIERA”

Conversación con **Paco Ignacio Taibo II** <sup>1</sup>

— **Anne Huffschmid:** La introducción de tu libro sobre el 68, que escribiste en el 1991, culmina en la furiosa pregunta “¿dónde mierdas arrojaron a nuestros muertos? Hoy, en vísperas del 40 aniversario, aún poco o nada se sabe al respecto. ¿Sigue siendo vigente la pregunta? ¿Que cambió en estos quince años?”

— **Paco Ignacio Taibo II:** Creo se acabó el debate histórico. Un día yo iba en el taxi y oigo en la radio una encuesta a ciudadanos de la calle: se preguntaba si encontraban a Luis Echeverría culpable de los asesinatos del 2 de octubre del 1968 y del 10 de junio del 1971. Y el 89 por ciento dijo que sí, un 7 por ciento dijo “no sé de que usted está hablando” y el 4 o 5 por ciento dijo que no. Ya hay un juicio social, sólo quedan los detalles si Echeverría puede salir o no de su casa, si se va a morir antes, pero ya es un problema menor. Cada vez que se asoma por la ventana de su casa, un periodista le pregunta por el 68. Por otro lado en la aparición continua de materiales se van construyendo panoramas muy precisos de la parte de las responsabilidades públicas, de como se montó la operación, de como los francotiradores disparan contra el ejercito para provocar. Y quedan preguntas: ¿sabía el ejercito quienes les estaban disparando? Creo que al menos los altos mandos sí.

— **A.H.:** Pero son los únicos que no han hablado.

— **P.I.T.II.:** Son los únicos que no han hablado y no hablarán.

— **A.H.:** La cuestión jurídica...

— **P.I.T.II.:** ... para mi se ha vuelto intrascendente. Hay un juicio social, el juicio de la historia, la sociedad ya dictaminó. Es importante mantener la presión para que un tipo que mandó a asesinar a estudiantes desarmados no duerma tranquila, hay figuras secundarias en el proceso que habría que identificar. Habría que hacer una reconstrucción de los juicios para recordarle a esta sociedad como fueron estos juicios y como hoy se están empleando las mismas mecánicas en el poder judicial. Juicios en los cuales alguien fue condenado por haber quemado un tranvía en una esquina de dos calles que no hacen esquina, y no hay vía de tranvía. Esta barbarie judicial, había que recordarla, hacen falta algunas tesis de derecho.

---

<sup>1</sup> Realizada el 15 de octubre de 2007.

— **A.H.:** Pero sigue el enigma del número y de la identidad de los muertos. Hay apenas 22 reconocidos oficialmente, en total se tienen como 39 o 40 registrados. Parece que ninguna familia de los asesinatos puso una denuncia. ¿Porque? ¿El terror sigue vigente?

— **P.I.T.II.:** Yo recuerdo que cuando hicimos la comisión de la verdad en el 25 aniversario, recogimos los testimonios de dos familias que nos contaban como fueron al Ministerio Público para preguntar por sus hijos y los amenazaban de muerte. Entonces no fue simplemente miedo, fue miedo y coacción. Hoy, está todo demasiado hundido en el recuerdo, muchos de los padres ya no están. Además si los muertos hubieron sido miembros del movimiento, de alguna manera las escuelas los hubieran reconocidos. Pero si fueron como en muchos casos gente sin ningún nexo orgánico, sin pertenecer a alguna organización, es muy difícil encontrar alguna línea de identificación. Puede que haya otros 10,12 o 15 que se nos hayan ido en la identificación. En todo caso la cifra no va a aumentar demasiado. La matanza es terrible por el cinismo, pero las dimensiones son inferiores a lo que el movimiento pensó. Serán entonces no más que 40 o 50 muertos, pero eso sí, centenares de heridos que fueron curados clandestinamente, por lo tanto no hay registro. Y por supuesto millares de detenidos, todos ellos vejados y torturados. El nivel de la represión no te lo da quizá el número de muertos, sino este clima general de terror.

Para mi quedan dos cosas abiertas. Uno, faltaria una buena historia del movimiento del 68 que tuviera la virtud de contar desde adentro y desde afuera. Alguien debería escribirla, hay cientos de testimonios recopilados ya. De los 400 o 500 cuadros que tienen cosas interesantes que contar, y antes de que empiezan a confundir lo que vivieron con lo que leyeron. Pero para realmente meterte tiene que dedicarle tres años de tu vida y un chingo de talento. Y eso para alguien que trabaja rápido como yo. Para alguien que trabaja lento le puede tomar 10 años. La otra parte que falta es la reflexión política del 1968, sus virtudes, sus defectos, sus debilidades. Siento que actualmente se están reproduciendo algunas enfermedades pre-68, el sectarismo vuelve a aparecer.

— **A.H.:** El Memorial del 68 ya empezó a recopilar el tipo de registro que tu demandas, la tuya es una de 57 voces que ahí se reúnen. ¿No te despierta ningún tipo de desconfianza que se pudiera institucionalizar esta memoria rebelde?

— **P.I.T.II.:** Pero es institucionalizable, es demasiado irreverente, no hay posibilidades de que el sistema se chupe el 68. ¿Qué nos han quitado lo que no

se hubiera disminuido por otras vías? Hay un problema del envejecimiento social. La cooptación era la historia de México, se había producido en todas las décadas, todos los movimientos aportaban sus cuadros al PRI, solo que en el 68 las cuotas de cooptación fueron bajísimas: cinco delatores de la Secretaría de Gobernación, que no los cooptaron sino los tenían a sueldo, y tal vez hasta cinco cooptados.

— **A.H.:** ¿Entonces lo que sobrevive es este espíritu de irreverencia?

— **P.I.T.II.:** Y de rebeldía, y de definir el Estado como enemigo principal, como una máquina de matar. Este país se ha vuelto en un país con una intensidad represiva, que provoca nuevamente la fundación del Frente Nacional contra la Represión [el primer "Frente" fue fundado en 1979 y duró hasta el 1992, A.H.] Y su lema principal dice que tenemos tantos presos políticos como en el 1969. Y no podemos permitir que en México después de todos los avances, toda la evolución que hubo, existan más presos políticos que en el momento más terrible del terror diazordista: en el 1969 hubo 400 presos políticos, hoy se calcula que hay más que 500.

— **A.H.:** ¿Qué de este espíritu se puede transmitir a las nuevas generaciones que no sea solo la omnipresencia del Che Guevara?

— **P.I.T.II.:** Bueno, hemos logrado en México que el Che se relea. La mitad de los que llevan las banderas y camisetas saben de quiénes están hablando. Hemos logrado que sea releído, en profundidad y no solamente en la superficie. Esta batalla ya la ganamos.

— **A.H.:** ¿Qué otras batallas, más allá de las mitologías...?

— **P.I.T.II.:** Sabes, en realidad es una historia no apta para alemanes, porque se despegaba absolutamente de los territorios de la razón. Cualquiera tiene un santoral y un referente: un referente de hechos heroicos, memorias a recordar, vagas y confusas, memorias ajenas. En México el peso de los referentes, el santoral laico, es brutal y es continuo. No es accidental que las memorias de Villa y Zapata, a pesar de toda cooptación, todas las leyendas negras, no las pudieron tocar. Continuamente se asoman las pequeñas y grandes leyendas. El amor por Tina Modotti por ejemplo, esta desvalida fracasada en Hollywood, esa pequeña fotógrafa roja – y la pasión que despertó en millares de hijos de las clases medias. O la memoria de lo que no se vivió, como el 68. Hace poco, asistí

a una discusión en una escuela: un joven preguntó, ¿puedo yo tener memoria del 68, tengo derecho de tenerla? Le contesté, compadre, yo tampoco estuve cuando llegó Cortes pero si estoy a favor de los tlaxcaltecas, porque si tengo derecho. Le dije que el 68 es de quien lo quiera. No tienes idea del aplauso que arrancó esta frase en una escuela de preparatoria. Este es un país de referentes continuos, construye sus mecanismos de defensa sobre estos referentes. Y el 68 ha ingresado en la mitología del referente nacional. Ya se instaló, no lo van a poder bajar ni a putazos.

— **A.H.:** Ahí está esa curiosa simultaneidad global, de que muchas cosas más o menos similares suceden en muchas partes del mundo más o menos al mismo tiempo. ¿Qué sentido tiene para ti pensar el 68 en términos globales?

— **P.I.T.II.:** Me interesa enormemente, es el otro libro que no he podido leer, que nos va a devolver un concepto de lo internacional de la Revuelta. Cuando leo el texto de Sarkozy, como habla de la revuelta de la clase media blanda que luego se institucionalizó y que son los que hoy tienen sirvientas senegaleses y las tratan mal. ¿Cuántos ex-68eros franceses tendrán sirvientas senegaleses y las tratan mal? Uno de cada mil, tal vez. y que la traten mal, uno de cada diez. Como se atreve a calumniar así. Este libro que habría que escribir sería mas complicado porque te obliga a ocho investigaciones paralelas: Francia, Italia, Alemania, España en 69, Argentina en 1969, Brasil, Chequeslovaquia y México. Pero sería un libro no apto para alemanes. Porque su racionalismo coloca el mito y la leyenda en el nivel maligno de las distorsiones. Pero en si la palabra mito no es peyorativa, la palabra leyenda tampoco, son positivos.

## RECOMENDACIONES VIRTUALES

### **Cronología del movimiento estudiantil del 22 de julio al 4 de diciembre del 2008:**

[http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act\\_permanentes/historia/html/mov68/cronologia.htm](http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/historia/html/mov68/cronologia.htm)

### **Artículo Economist “The ghosts of Mexico 1968”**

[http://www.economist.com/world/international/displaystory.cfm?story\\_id=11090825](http://www.economist.com/world/international/displaystory.cfm?story_id=11090825)

### **Página del Memorial del 68:**

<http://www.tlatelolco.unam.mx/pages/memorial.html>

### **Página Goethe-Institut sobre “The global revolt”**

<http://www.goethe.de/ges/ztg/prj/akt/wlt/enindex.htm> (índice de todos los ensayos, inglés)

<http://www.goethe.de/ges/ztg/prj/akt/wlt/ame/mex/ori/es2999655.htm> (ensayo sobre México, español)

### **Instalación Artística sobre el 68 mexicano desde la mirada vienesa:**

<http://www.heidrunholzfeind.com/video.html>

### **Exposición en la Ciudad de Frankfurt sobre el 68 alemán:**

[http://www.die-68er.de/inhalt/index\\_engl.html](http://www.die-68er.de/inhalt/index_engl.html) (versión en inglés)